

Hiperpor, la manzana del napalm casero

ETA cambió su forma de actuar con el atentado de Barcelona, del que hoy se cumplen 30 años

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

BILBAO. El 18 de mayo de 1987, luego, los miembros del "comando Barcelona" de ETA acudieron al centro comercial Hiperpor situado en la Avenida Meridiana de Barcelona. Se gastaron 2.443 pesetas en pelines, botellas de agua, detergente, pasta, gel y un pañuelo. Repartieron la compra en dos bolsas y se fueron con ellas a un apartamento alquilado en la localidad de Castelldefels, pero antes de abandonar el establecimiento comprobaron los accesos al parking, la seguridad y las posibilidades de llevar a cabo un atentado. La conclusión a la que llegaron fue que cometer una acción terrorista resultaba «sumamente sencillo». Bastaba dejar un vehículo cargado de explosivos en el aparcamiento.

La elección de Hiperpor como objetivo obedecía a una información equivocada: los etarras creían que el centro comercial era de capital francés. El Gobierno de París había comenzado en 1985 a preparar la detención de miembros de ETA como nunca había hecho en el pasado. Y al año siguiente amplió las medidas con la deportación o la captura directa a la policía española. Solo entre 1985 y 1987 fueron capturados y deportados de Francia a terceros países 30 etarras. Otros 164 fueron conducidos a la frontera y puestos a disposición de las autoridades españolas.

La dirección de ETA —debilitada por la captura de jefes como Txomin Iruibe, Txikiordi, Mamarrá, Bannarra, Peio el Viejo, Azkotti o Santi Potros— se decidió a enviar mensajes angustiosos a sus comandos pidiendo el máximo esfuerzo para atentado contra intereses franceses. «En vuestras manos está el futuro de la comunidad de refugiados y sería triste que más de cuatrocientos personas sean masacradas por incapacidad nuestra a la hora de atacar esos intereses franceses», decía uno de esos mensajes.

El «comando Barcelona», formado en aquella época por Rafael Caride, Domingo Troitiño y Josefa Erraga, había comenzado a atentado en octubre de 1986. Antes del ataque de Hiperpor había llevado a cabo 13 acciones terroristas, siete de ellas contra empresas francesas. Los etarras tenían un listado de 58 empresas, casi todas francesas, y un pequeño manual —apenas tres hojas— mecanografiadas —con instrucciones para fabricar bombas con napalm. Cinco de los ataques contra empresas francesas habían sido con este tipo de artefactos incendiarios, pero ninguno tan potente como el que preparó el comando Hiperpor en un apartamento que Caride había alquilado en Cas-



La bomba casera constaba de 27 kilos de amoníaco y 200 litros de un compuesto formado por gasolina, escamas de jabón y cola de contacto. EFE



teldefels. Confeccionaron un artefacto con 27 kilos de amoníaco en una olla de grandes dimensiones y con 200 litros de un compuesto incendiario formado por una mezcla de gasolina, escamas de jabón y cola de contacto. La bomba, según una de las sentencias del caso, estaba inspirado «en el material utilizado en la guerra, que produce no solamente la destrucción de edificios o material bélico, sino también la muerte

de las personas, finalidad para lo que fue utilizado».

Un mes y un día después de aquella compra de las 2.443 pesetas, el 19 de junio, Caride y Troitiño llevaron la bomba hasta el aparcamiento de Hiperpor con el resultado ya conocido: 21 empleados y clientes del establecimiento asesinados y decenas de heridos. El napalm casero hizo su efecto. José Vargas, actual presidente de la Asociación Ca-

talana de Víctimas de Organizaciones Terroristas, fue uno de los heridos. «Yo a una joven con quemaduras en el pelo y los brazos y trató de ayudarla: «Al tirar de ella me quedé con parte de la piel».

La presencia de miembros de ETA en Barcelona se remontaba a mitad de los años setenta, pero los atentados habidos en territorio catalán habían sido cometidos por grupos desplazados ocasionalmente. No había células instaladas de modo permanente. Eso cambia en la segunda mitad de los ochenta cuando comienza a descender la actividad terrorista en el País Vasco y la dirección de ETA comienza a ser perseguida en Francia. La banda decide compensar esas primeras debilidades con atentados de impacto y lo hace por un doble procedimiento. El primero, instalando células permanentes en Madrid y Barcelona donde los atentados tenían una repercusión

política muy superior a la que conseguían las rutinas terroristas del País Vasco. La segunda fórmula es el empleo de forma generalizada del coche bomba: entre 1978 y 1984 ETA sólo había utilizado cuatro coches bomba, en 1985 empleó cinco y las cifras serían más altas en años posteriores.

En septiembre de 1985, siguiendo órdenes de Santi Potros, se pone en marcha la maquinaria etarra para instalar una célula en la capital catalana. Es un proceso lento porque le cuesta un año, hasta octubre de 1986, conseguir que el «comando Barcelona» cometa su primer atentado.

El inicio de la actividad de esta célula terrorista coincide con los escarceos pre-negociadores de Argel. En febrero de 1987, el líder de ETA Txomin Iruibe, había fallecido en la ciudad argelina de Meleda al caer de un tejado. La banda quería que su lugar fuera ocupado por Eugenio Excoebeste, que estaba deportado en Santo Domingo, pero el Gobierno español no se decide a aceptar el traslado. La dirección terrorista premia entonces a sus comandos para que intensifiquen sus atentados con el fin de presionar al Gobierno. Los jefes de la banda envían un mensaje a la célula a sus miembros pidiéndoles más atentados, en especial sabotajes contra la infraestructura del Estado o bien contra intereses franceses. La célula etarra pedía a su vez a sus miembros que fueran conscientes «de la situación favorable en que nos encontramos en el momento actual, donde el avance es incuestionable, aunque en el campo militar estamos mostrando una pobreza casi total y no por falta de posibilidades, sino más bien por falta de iniciativa».

La masacre de Hiperpor fue, por tanto, el resultado de una combinación de factores: políticos, como la expansión territorial de ETA a Madrid y Barcelona para conseguir un mayor impacto con sus atentados; la necesidad de presionar al Gobierno español para negociar en Argel y al francés para que pusiera fin a la actuación política contra la banda «tecnico», como el empleo sistemático de coches bomba como herramienta terrorista más potente con efectos indiscriminados, y humanos, como la equivocación de creer que el centro comercial Hiperpor era de propiedad francesa.

La conexión social y política que causó aquella manzana, que alcanzó incluso a algunos sectores afines a ETA, no fue, sin embargo, suficiente para que la banda reconsiderara el empleo del terrorismo. Se reafirmó en su voluntad de usar las armas y siguió manteniendo su lista de 283 víctimas, el equivalente a trece «hipercorres» y medio.

Florencio Domínguez es director del Centro Cultural Memoria de Víctimas del Terrorismo

LA CLAVE

Sinrazón terroristas

Tras ese atentado de 1987, ETA causó otras 283 víctimas, el equivalente a trece 'hipercorres' y medio

Campaña de presión

La banda quería presionar al Gobierno español para que negociara en Argel y a Francia para que cesase el caso policial